

Introducción a la Apologética

¡Conoce, ama y comparte tu fe católica!

BIENVENIDO



CURSO ONLINE DE APOLOGÉTICA CATÓLICA

Bienvenido a nuestro curso de Apologética Católica. Este es el material de apoyo en formato de revista digital correspondiente a la lección número 1, titulada "**Introducción a la apologética**".

La finalidad de este material es el de servir de complemento a la lección en vídeo.

Si no estás inscrito en este curso y quieres participar puedes ir a ApologeticaCatolica.org e inscribirte en la sección correspondiente.

Esperamos que sea de tu agrado la participación del curso y que podamos aprender juntos a conocer, amar y compartir nuestra fe católica.

NUESTRO EQUIPO

José Miguel Arráiz

Dirección y coordinación

Mauricio I. Pérez

Edición de la versión en audio

Marvin Marroquín Arias

Diseño gráfico

CONTENIDO DEL CURSO

Lección 1 - Introducción a la Apologética

Lección 2 - Las Imágenes Sagradas

Lección 3 - La Comunión de los Santos

Lección 4 - Biblia, Magisterio y Tradición

Lección 5 - El Papado

Lección 6 - La Sucesión Apostólica

Lección 7 - La Justificación

Lección 8 - La Santísima Trinidad

Lección 9 - La Eucaristía

Lección 10 - Escatología del más allá: Cielo, Infierno y Purgatorio

Lección 11 - El Bautismo

Lección 12 - El Canon Bíblico

Introducción a la Apologética

“Estén siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que le pida razón de su propia fe”

(1 Pedro 3,15-16)

Definición de apologética

La Apologética es la parte de la teología que busca **explicar las razones de la fe** y expone los errores contra esa misma fe para proteger su integridad.

Nuestro Señor Jesucristo, en su gran comisión, nos envió a *“hacer discípulos a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que nos ha mandado”* (Mateo 28,19-20).

El mensaje central de la evangelización es el anuncio de la *“buena nueva”* y su objetivo principal es la transmisión de la fe y doctrina cristiana. Es precisamente en medio de este caminar, que encontramos la función y necesidad de la apologética, que es la de hacer un **acompañamiento filosófico-reflexivo** que ayude a la propia persona en su búsqueda de la fe, proporcionando argumentos objetivos de alcance demostrativo y racional a favor de ella.

El destinatario de la apologética es tanto el creyente como el no creyente.

La apologética **“hacia adentro”** busca dotar al creyente de herramientas, para permanecer firme en la fe cristiana católica y de forma diagonal y testimonial, fundamentar la misma ante los no creyentes.

La apologética **“hacia afuera”** busca acompañar la transmisión de la fe cristiana, permitiendo al evangelizador *“estar siempre dispuesto a dar respuesta a todo el que le pida razón de su propia fe”* (1 Pedro 3,15-16).

De esta manera, la apologética no solo nos permite **conocer y profundizar** en el fundamento de nuestra fe, sino también **transmitirla** de manera eficaz a los no creyentes, participando y cumpliendo la gran comisión de nuestro Señor.

La apologética en los primeros siglos del cristianismo

Desde el mismo comienzo del cristianismo estuvo presente la apologética.

Tal como narra el evangelio, cuando Jesús fue tentado en el desierto, ya allí tuvo la oportunidad de rechazar las objeciones del demonio de una forma *“apologética”*, de manera que cuando aquel intentaba utilizar textos de la Sagrada Escritura en su contra, Él, dándole su correcta interpretación, no le dejó otra alternativa sino escapar.

Cada vez que los fariseos intentaban poner en problemas a Jesús, Él les contestaba dejando siempre clara la verdad y disipando el error.

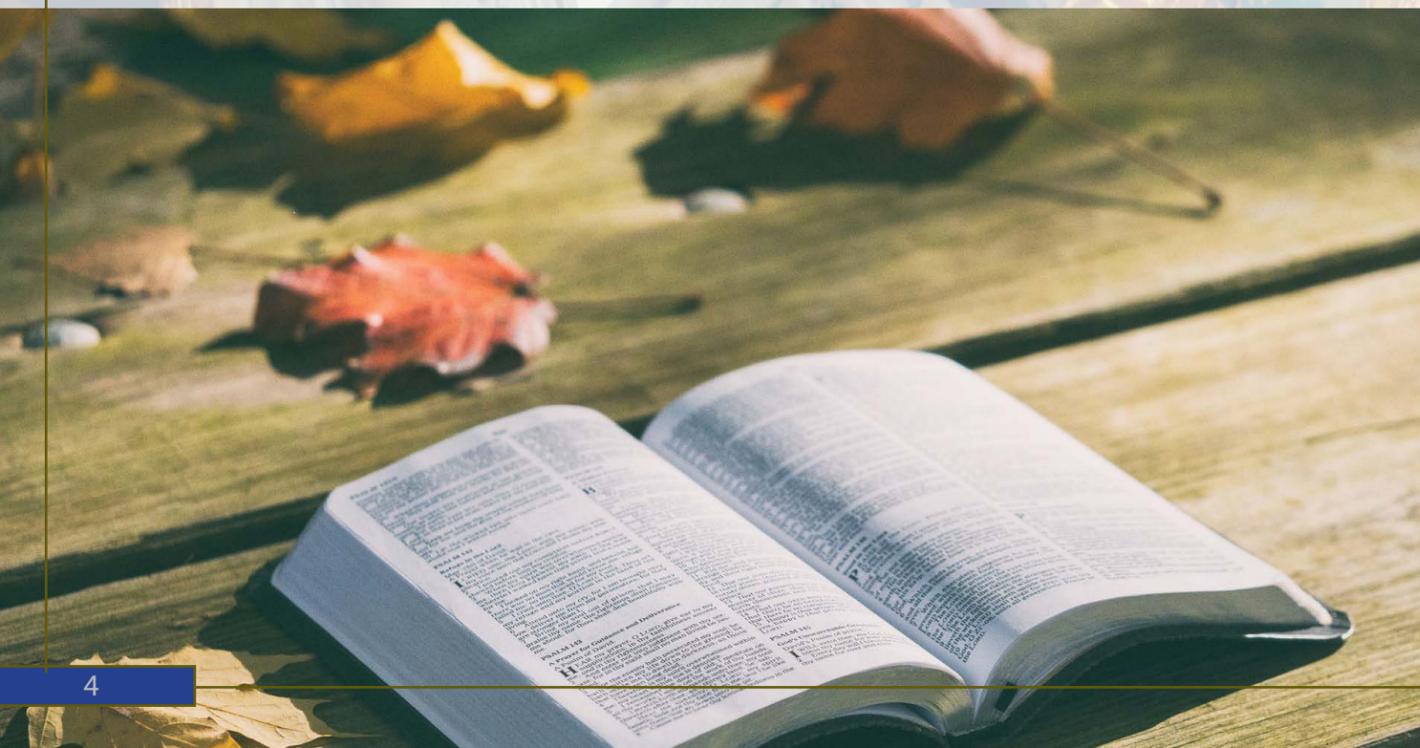
Cuando el cristianismo comenzó a expandirse, los apóstoles se esforzaban por convencer tanto a judíos como a griegos de que Jesús era el Mesías, con argumentos racionales, demostrándoles que en Jesús se cumplían las profecías y promesas hechas por Dios Padre en el Antiguo Testamento.

Los primeros padres de la Iglesia se caracterizaron también por ser grandes apologetas, en un contexto donde la Iglesia a lo largo de la historia tuvo que enfrentar todo tipo de errores y herejías. Nombrarlos a todos sería imposible por cuestión de espacio, por lo que solo mencionaré los más prominentes.

San Justino Mártir (siglo II), célebre apologeta del siglo II escribió diversas obras para defender la fe cristiana de las acusaciones de los paganos (*“Apología”* 1 y 2) y de los judíos (*“Diálogo con el judío Trifón”*).

San Ireneo de Lyon (siglo II) Obispo y padre de la Iglesia, fue célebre por su tratado contra todas las herejías (*Adversus Haereses*) en donde enumera y combate los errores de su tiempo.

Tertuliano (siglo II y III) escribió una enorme cantidad de obras apologéticas antes de abrazar la herejía montanista. Entre ellas se puede mencionar *“Apologeticum”* como su obra más importante y en la que se dirige a los gobernadores de las provincias romanas, a quienes trata de convencer de la verdad del cristianismo, y también *“A los paganos”* (Ad nationes) en la que defiende a los cristianos de las acusaciones de los paganos en general.



Orígenes (siglo III) escribió diversos tratados apologéticos, uno de los más notables fue *"Contra Celso"* (Contra Celsum), el cual hace una refutación del discurso de un filósofo pagano que se proponía convertir a los cristianos al paganismo.

San Cipriano de Cartago (siglo III) también escribió numerosísimas obras apologéticas, entre ellas *"A Demetriano"* (Ad Demetrianum), donde defendía el cristianismo de las acusaciones paganas. Para defender la unidad eclesial, amenazada por los cismas, Cipriano escribió *"La unidad de la Iglesia"* (De Ecclesiae unitate).

San Atanasio (siglo IV) fue una de las figuras más importantes de toda la historia de la Iglesia por su valor y firmeza a la hora de defender la fe cristiana de la herejía del arrianismo. Llamado el campeón y gran defensor de la fe de Nicea, o *"la columna de la Iglesia"* por San Gregorio Nacianceno, era considerado por los arrianos su principal enemigo. La Iglesia griega le llamó más tarde *"Padre de la Ortodoxia"*, y la Iglesia romana le cuenta entre los cuatro grandes Padres del Oriente. Su producción de obras apologéticas también es vasta.

Eusebio de Cesarea (siglo IV) aunque principalmente conocido como *"el padre de la historia de la Iglesia"*, escribió también una cantidad fecunda de obras apologéticas, entre las que vale la pena mencionar su gran obra apologética en dos partes: la *"Preparación al Evangelio"* (Praeparatio Evangelica) y la *"Prueba del Evangelio"* (Demonstratio Evangelica).

Entre la abundante producción apologética de **San Juan Crisóstomo** (siglo IV), se puede mencionar su tratado *"Contra Judaeos et Gentiles quod Christus sit Deus"*, el cual es una demostración a judíos y griegos de que Cristo es Dios en base al cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.

Gran parte de las obras de **San Agustín de Hipona** (siglo IV) también son de carácter apologético y en ellas enfrenta todo tipo de herejías: pelagianismo, arrianismo, maniqueísmo, donatismo, etc., lo mismo que **San Jerónimo** (siglo IV), célebre entre otros tratados por su defensa de la virginidad perpetua de María ante Helvidio (*Contra Helvidio*).





Apologética a partir de la Reforma protestante

En el siglo XVI a raíz de la “Reforma protestante”, iniciada por Martín Lutero y seguida por el resto de los mal llamados “reformadores” (Juan Calvino, Ulrico Zuinglio, William Tyndale, Juan Knox, Thomas Müntzer, etc.), se introdujo en el protestantismo el **principio de libre interpretación de la Biblia**, que proclamaba que la autoridad final en cuanto a interpretación de la Revelación Divina recaía en cada persona.

Mientras este principio ocasionó que el protestantismo se dividiera exponencialmente en denominaciones que combatían entre sí, la apologética católica fue una **herramienta importante para disminuir el avance de sus errores**, manteniendo dentro de la Iglesia unidad en las doctrinas y dogmas definidos por el Magisterio.

Necesidad de la apologética en la actualidad

Sin embargo, aunque el protestantismo se dividió doctrinalmente, **no por eso detuvo su avance**, y al día de hoy continúa engrosando sus filas, principalmente a base de personas católicas que abandonan nuestra fe para adherirse a él.

Prueba de ello se encontró en un reciente informe de Latinobarómetro, que revela que desde 1995 hasta el 2013 **la Iglesia Católica ha perdido fieles en casi todos los países de Latinoamérica**, pasando del 80 al 67 por ciento de la población desde 1995 al 2013. El mismo informe resalta el crecimiento paralelo de la población protestante que se identifica como “cristiana evangélica”.

Aunque sigue siendo la religión con mayor número de seguidores en esos países, **la tendencia a la baja es constante** y se ha ido acentuando.

En algunos países el descenso es incluso superior, como Nicaragua y Honduras, donde pierde una presencia cercana al 30%. También hay descensos significativos, del 20 al 15% en Costa Rica, Uruguay, Chile, Panamá y Brasil.

Otra reciente encuesta destaca que **solo en Brasil, desde el 2014, la Iglesia Católica ha perdido 9 millones de fieles**.

Si se observa el problema globalmente, según las propias estadísticas oficiales de la Iglesia Católica que recoge el CERA, aunque la población a nivel mundial pasó de 653,6 a 1.229 millones, ha descendido 1%, y el descenso hubiese sido mayor si el abandono masivo de la fe católica que sufrió en los continentes de América y Europa, no lo hubiese compensado el incremento que ocurrió en Asia y África, llamados los continentes de la esperanza.

Tomando todo esto en cuenta, **existe un problema** que no ha sido **suficientemente atendido** por la praxis pastoral de la Iglesia, que ocasiona que cada

San Juan Pablo II y la necesidad de una nueva apologética

A este respecto, el Papa Juan Pablo II había hecho un **llamado a la reflexión** a los obispos en un discurso en 1999, en donde abunda en la necesidad y características que debe tener esta **nueva apologética adaptada a los tiempos actuales**.

Aquí algunos fragmentos importantes:

*“Enseñar la fe y evangelizar significa proclamar al mundo una verdad absoluta y universal; pero debemos **hablar de un modo apropiado y coherente**, que permita a la gente **acoger dicha verdad**.”*

*Reflexionando sobre lo que eso implica, Pablo VI especificó estas cuatro cualidades: **perspicuitas, lenitas, fiducia y prudentia**, es decir, claridad, mansedumbre, confianza y prudencia (cf. Ecclesiam suam, 75).*

Hablar con **claridad** quiere decir que debemos **explicar de manera comprensible** la verdad de la Revelación y las enseñanzas de la Iglesia. No solo debemos repetir, sino también explicar.

día más fieles abandonen la fe católica, abracen otras religiones, e incluso pasen al agnosticismo y ateísmo.

Es en este contexto, es necesario tomar conciencia de la **necesidad de la apologética** como una herramienta que ayude a los fieles católicos a **conocer, amar** y tener la capacidad de **compartir** su fe con su entorno cercano, convirtiéndose en evangelizadores y **“replicadores”**, portando una fe viva en la que acompañen su testimonio con razonamientos válidos y coherentes capaces de satisfacer las inquietudes de todos aquellos con los que entran en contacto.



Estatua de Martín Lutero en Alemania

En otras palabras, **hace falta una nueva apologética**, que responda a las **exigencias actuales** y tenga presente que nuestra tarea **no consiste en imponer nuestras razones, sino en conquistar almas**, y que no debemos entrar en discusiones ideológicas, sino defender y promover el Evangelio. Este tipo de apologética necesita una «gramática» común con quienes ven las cosas de forma diversa y no comparten nuestras afirmaciones, para no hablar lenguajes diferentes, aunque utilicemos el mismo idioma.

Esta nueva apologética también tendrá que estar **animada por un espíritu de mansedumbre**, la humildad compasiva que comprende las preocupaciones y los interrogantes de los demás, y **no se apresura a ver en ellos mala voluntad o mala fe**. Al mismo tiempo, **no ha de ceder a una interpretación sentimental del amor** y de la compasión de Cristo **separada de la verdad**, sino que insistirá en que el amor y la compasión verdaderos **plantean exigencias radicales, precisamente porque son inseparables de la verdad**, que es lo único que nos hace libres (cf. Jn 8, 32).

Hablar con **confianza** significa que, a pesar de que otros puedan negar nuestra competencia específica o reprocharnos las faltas de los miembros de la Iglesia, nunca debemos perder de vista que **el evangelio de Jesucristo es la verdad a la que aspiran todas las personas**, aunque nos parezcan alejadas, reticentes u hostiles.

Por último, la **prudencia**, que el Papa Pablo VI define sabiduría práctica y buen sentido, y que san Gregorio Magno considera la virtud de los valientes (cf. *Moralia*, 22, 1), significa que debemos **dar una respuesta concreta a la gente que pregunta**: «¿Qué hemos de hacer?» (Lc 3, 10. 12. 14). El Papa Pablo VI concluyó afirmando que hablar con *perspicuitas, lenitas, fiducia* y *prudencia*, «nos hará discretos. Nos hará maestros» (*Ecclesiam suam*, 77).

Varios años después, ya en el 2002, en otro discurso insistió en la necesidad de una nueva apologética basada en una fe viva y en continua renovación, y profundizó todavía más en las características que esta apologética debe tener para que sea eficaz. A continuación algunos fragmentos.

“En la exhortación apostólica *Ecclesia in America* afirmé que «es necesario que los fieles **pasen de una fe**

rutinaria a una fe consciente, vivida personalmente. La renovación en la fe será siempre el mejor camino para conducir a todos a la Verdad, que es Cristo» (n. 73). Por eso, **es esencial desarrollar en vuestras Iglesias particulares una nueva apologética** para vuestro pueblo, a fin de que comprenda lo que enseña la Iglesia y así **pueda dar razón de su esperanza** (cf. 1 P 3, 15).

En un mundo donde las personas están sometidas a la continua presión cultural e ideológica de los medios de comunicación social y a la actitud agresivamente anticatólica de muchas sectas, **es esencial que los católicos conozcan lo que enseña la Iglesia, comprendan esa enseñanza y experimenten su fuerza liberadora**. Sin esa comprensión, faltará la energía espiritual necesaria para la vida cristiana y para la obra de evangelización.

La Iglesia está llamada a proclamar una verdad absoluta y universal al mundo en una época en la que en muchas culturas hay una profunda incertidumbre sobre si existe o no esa verdad. Por consiguiente, la Iglesia debe hablar **con la fuerza del testimonio auténtico**. Al considerar lo que esto entraña, el Papa Pablo VI identificó cuatro cualidades, que llamó **perspicuitas, lenitas, fiducia, prudentia**: claridad, afabilidad, confianza y prudencia (cf. *Ecclesiam suam*, 38).

Hablar con **claridad** significa que es preciso **explicar de forma comprensible la verdad** de la Revelación y las enseñanzas de la Iglesia que provienen de ella. Lo que enseñamos no siempre es accesible inmediata o fácilmente a los hombres de nuestro tiempo. Por eso, **hay que explicar, no solo repetir**. Esto es lo que quería decir cuando afirmé que **necesitamos una nueva apologética, adecuada a las exigencias actuales**, que tenga presente que nuestra tarea consiste en ganar almas, no en vencer disputas; en librar una especie de lucha espiritual, no en enzarzarnos en controversias ideológicas; en reivindicar y promover el Evangelio, no en reivindicarnos o promovernos a nosotros mismos.

Esta apologética **necesita respirar un espíritu de afabilidad**, una humildad y compasión que comprenden las angustias y los interrogantes de la gente y, al mismo tiempo, **no ceden a una dimensión sentimental del amor y la compasión de Cristo, separándolos de la verdad**. Sabemos que el amor de Cristo puede implicar grandes exigencias, precisamente porque estas no están

vinculadas al sentimentalismo, sino a la única verdad que libera (cf. Jn 8, 32).

Hablar con **confianza** significa no perder nunca de vista la verdad absoluta y universal revelada en Cristo, y tampoco el hecho de que esa es la verdad que todos los hombres anhelan, aunque parezcan indiferentes, reacios u hostiles.

Hablar con la **sabiduría práctica** y el buen sentido que Pablo VI llama prudencia y que san Gregorio Magno considera una virtud de los valientes (cf. *Moralia*, 22, 1), significa **dar una respuesta clara a quienes preguntan**: «¿Qué debemos hacer?» (Lc 3, 10. 12. 14). La grave responsabilidad de nuestro ministerio episcopal se manifiesta aquí en todo su exigente desafío. Debemos implorar a diario la luz del Espíritu Santo, para hablar según la sabiduría de Dios y no según la del mundo, «para no desvirtuar la cruz de Cristo» (1 Co 1, 17).”

Cuestionario de la lección 1

- 1.- Explique con sus propias palabras ¿qué entiende por apologética católica?
- 2.- ¿Cuál es la finalidad de la apologética católica?
- 3.- Con qué finalidad los primeros padres de la Iglesia utilizaron la apologética?
- 4.- ¿Por qué es necesaria en la actualidad la apologética?
- 5.- Enumere algunas características necesarias en una buena apologética en base a los discursos del Papa Juan Pablo II.

“Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si la sal se desvirtúa, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemin, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que están en la casa. Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5,13-16)

¿Tienes dudas relacionadas a la apologética?

ApologeticaCatolica.org ha sido diseñada para que encuentres de forma rápida la solución a cualquier duda que tengas en los temas controvertidos frecuentemente atacados por protestantes y ateos.

Para ello hemos organizado los artículos por temas en la Biblioteca de Artículos, de manera que solo tengas que ir al tema

del cual tienes la duda y buscar si existe el artículo que la responde.

También al final de la página principal tenemos una opción de búsqueda para que coloques las palabras clave de tu pregunta, y el buscador te muestre los artículos relacionados.

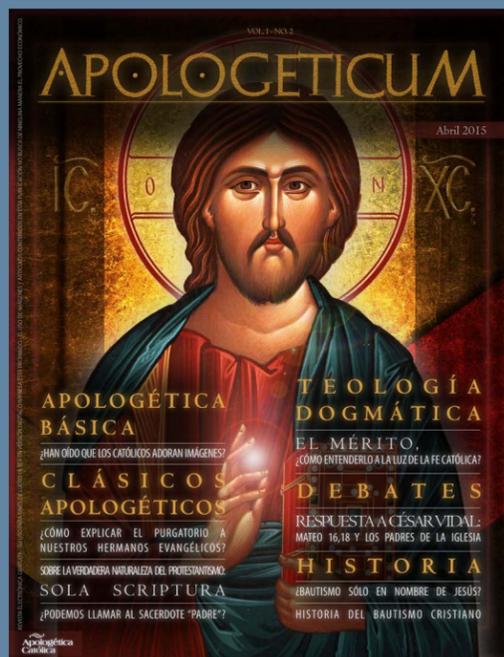
Si luego de eso no has respondido tu duda, puedes escribirnos a apologeticacatolica@hotmail.com y con gusto te atenderemos.

Recibe gratis nuestra revista Apologeticum

Cuatrimestralmente producimos y distribuimos gratuitamente nuestra revista digital católica Apologeticum. En ella hacemos una recopilación de los que consideramos los mejores artículos de apologética católica.

Si quieres recibirla gratuitamente en tu buzón de correo, puedes suscribirte en el siguiente enlace:

[Enlace para suscribirte](#)

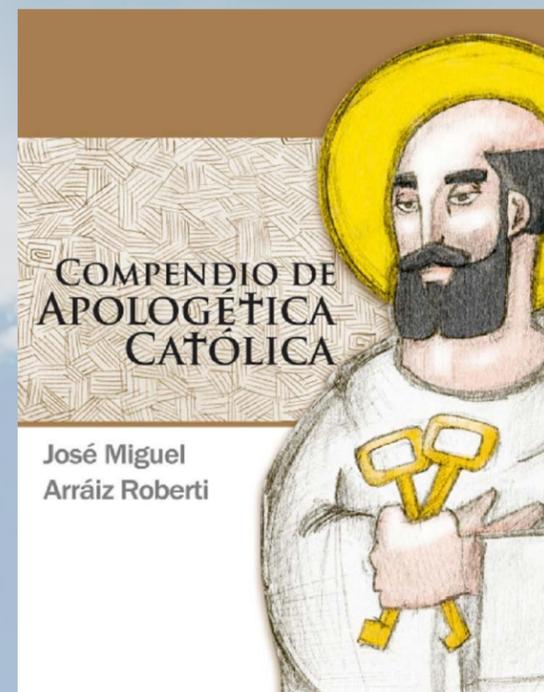


Dile NO a la piratería

Si recibiste este curso de manera fraudulenta, recuerda que con los ingresos que generamos con su venta mantenemos nuestro ministerio y obtenemos recursos para crear más material para fortalecer la fe de nuestros hermanos católicos. Por tanto, si quieres compartirlo, adquiere una copia en ApologeticaCatolica.org para tus amigos, y si tu lo adquiriste ilegalmente, también puedes ir a nuestro sitio y adquirir una copia legal con todo el contenido completo.



Compendio de Apologética Católica



La **apologética** es una importante rama de la teología encargada de dar respuestas a las **objeciones a la fe**. Desde los comienzos del **cristianismo** fue necesaria la apologética como una manera de combatir las desviaciones que surgían de manera cada vez más frecuente en la **Iglesia primitiva**.

En la actualidad, aunque prácticamente abandonada, la apologética sigue siendo necesaria en un contexto donde el **pueblo católico** se encuentra sumido en

la **ignorancia de la Biblia** y de su propia **doctrina**, y abandona en masa la Iglesia fundada por Jesucristo atraído por ofertas religiosas de distinta índole.

En este libro se analizan las principales objeciones protestantes a la fe católica, desde el punto de vista **bíblico, histórico y patristico**.

Entre los temas tratados en este libro están: la indefectibilidad de la Iglesia, el primado de Pedro, la sucesión apostólica y el episcopado monárquico, la doctrina de la Trinidad, la salvación por la sola fe, la doctrina de la sola Escritura, el Purgatorio, la inmortalidad del alma, la existencia del infierno, los sacramentos, el dogma de la comunión de los santos, los dogmas marianos, las acusaciones de idolatría y paganismo sobre la Iglesia Católica, el celibato sacerdotal, y algunos otros temas variados.

